El Emperador Carlos I y su hijo Felipe II, dados los múltiples asuntos que debían atender tanto en Europa como en América, no podían presencialmente gobernar en todos sus amplios territorios y por ese motivo tenían que valerse de virreyes o lugartenientes para regir ciertas partes de su Imperio. Así ocurrió en Nápoles y Sicilia.

Estos virreyes tenían amplios poderes. Representaban la propia persona del rey, gozaban de sus privilegios y preeminencias, exceptuadas todas aquellas prerrogativas privativas de la persona real. Tenían poderes judiciales, legislativos y vindicativos. Poseían, además, el derecho de presentación para proveer a muchos arzobispados, obispados, prelaturas, abadías y otros beneficios eclesiásticos.

A la muerte del virrey D. Pedro de Toledo, el 22 de febrero de 1553, fue llamado para desempeñar el mencionado cargo el cardenal D. Pedro Pacheco, siendo nombrado ***Virrey de Nápoles*** por el Emperador Carlos I. En el periodo que transcurre entre la muerte de D. Pedro de Toledo y la llegada del cardenal Pacheco, Nápoles fue gobernado por el hijo de aquél don Luis de Toledo.

Reino de Napoles en la epoca de Carlos V

El Cardenal desempeñó tal función durante veintitrés meses, del ***3 de Junio de 1553 al 17 de Mayo de 1555***, fecha en la que tuvo que dejar el virreinato y trasladarse a Roma para participar en el cónclave que debía elegir nuevo papa por la muerte de Marcelo II. En dicha elección había dos bandos claramente definidos: los imperialistas y los franceses. Apoyado por el bando francés, y por tanto, contrario a los intereses de los Austrias, fue elegido Juan Pedro Garaffa, tomando el nombre de Paulo IV. Éste, aunque era obispo de Nápoles y había servido en España, se declaraba abiertamente contrario a la permanencia de los españoles en el reino de Nápoles porque anteriormente sus familiares, partidarios de los franceses, habían sido castigados severamente por el Emperador. Éste fue el motivo por el que Carlos I y su hijo Felipe II, que ya era Rey de Nápoles, optaran por dejar al Cardenal Pacheco junto al nuevo Papa, Paulo IV, para defender los asuntos españoles dadas sus grandes dotes de gobernación.

Cansado Carlos V de las grandezas humanas y abrumado por tanto trabajo y tantas guerras, con motivo de los esponsales del príncipe don Felipe, su primogénito, con la reina María la Católica, de Inglaterra, renunció a Nápoles, entregándoselo a su hijo y heredero. Después de tomar posesión el marqués de Pescara en su nombre, el príncipe don Felipe confirmó como Virrey de Nápoles al cardenal Pacheco. El Cardenal, por tanto, fue puente en el Reino de Nápoles entre el Emperador Carlos I y su hijo don Felipe.

El libro anteriormente mencionado de "LOS VIRREYES DE NÁPOLES" nos cuenta su llegada y la impresión que produjo su nombramiento entre los napolitanos de esta forma: *"La fama que le acompañaba de extrema severidad asustó al pronto a los napolitanos, aun conociendo que merecía el puesto para que estaba nombrado, por su alto nacimiento, por su saber, y por los grandes servicios que había hecho al Emperador. Pero luego que llegó a la ciudad, su afabilidad y su dulzura les hizo ver que era errónea la opinión que habían formado de su nuevo Virrey. No sólo los trató con bondad, sino que los sirvió con el Emperador y obtuvo la exacta observación de los privilegios que este Príncipe había concedido en Bruselas. Ya no se oyó hablar de prisiones clandestinas ni de penas impuestas a los acusados, por el simple examen de informaciones secretas: é hizo sabios reglamentos para la colación de las prebendas de la Capilla mayor, para las prelaturas Reales, el doctorado en medicina, los cargos de magistratura, las castellanías del reino etc."*

De la misma forma en alabanza a sus virtudes y forma de buen gobierno se expresa don Ángel Martín González en el libro ya citado pero, añade la razón de los temores que los napolitanos sentían hacia la persona del Cardenal: *"…enviado por Carlos V como visitador de aquellas tierras enjuició a no pocos ministros infieles y los privó de sus oficios, los procesó y corrigió con mano dura todos los abusos y corruptelas que halló al paso, que fueron muchas…La fama le venía porque siendo obispo de Mologneta, iglesia italiana que acumuló a la que poseía en Jaén, hizo la visita general al reino de Nápoles por encargo directo de Carlos V, y administró perfecta justicia a todos los que encontró viviendo al margen de la ley".*

Administró sabiamente el país durante veintitrés meses. Promulgó ocho pragmáticas encaminadas

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Crónicas. #20, 8/10/2011.